



Boletín Radar Noviembre 2010 2

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

El recorrido se sigue hilvanando y el gran trabajo realizado en las últimas jornadas de la **NEL** tiene ocasión de seguir su apuesta tanto en el interior de cada una de las sedes y delegaciones, como en un trabajo conjunto de la Escuela a través del, ya en marcha, **Boletín A posteriori. Ecos epistémicos, clínicos y políticos**, que moderan **Piedad Spurrier y Clara María Holguín**, cuya labor felicitamos de antemano por lo que representa en beneficio de la continuidad, el empuje a que cada uno haga de su recorrido un aporte hacia la comunidad en su conjunto y el esfuerzo por la puesta en acto de nuestra particular modalidad de lazo. Iremos dando a conocer oportunamente a través del **Radar** algunos de los ecos que allí se compartan.

También tendremos la oportunidad de engarzar este trabajo local con el conjunto de las Escuelas americanas, en el próximo **V ENAPOL** al que hoy invitamos nuevamente, recordando que ya están próximas a cumplirse las primeras fechas previstas para la inscripción.

La salud para todos, no sin

La locura de cada uno

(a la luz del psicoanálisis)



La comisión científica del Encuentro ha lanzado su invitación en las palabras de **Ana Lúcia Lutterbach-Holck**:

¿El título de este Encuentro Americano podría ser "[...] PARA TODOS NO SIN [...] DE CADA UNO?", con los puntos suspensivos que se completarán en conformidad con la práctica del psicoanálisis en el tratamiento del malestar, en cada caso, en las más diversas situaciones e instituciones: en los hospitales, en los centros de salud, en las escuelas, en las cárceles, en la policía, las villas de emergencia, en los centros de toxicomanía y en los consultorios. Entonces, podríamos leer: "Salud para todos no sin la locura de cada uno" o "Educación para todos no sin el fracaso de cada uno", o aun "Justicia para todos no sin el castigo de cada uno", "Píldoras para todos no sin la droga de cada uno", etc.

Hoy encontramos practicantes del psicoanálisis por todas partes, cada uno buscando responder a su manera a los impasses actuales de la cultura que, incluso cuando propone la inclusión, segrega a muchos para hacer el "todos".

Nuestra propuesta en este Encuentro es escuchar a cada uno de esos practicantes que enfrentan lo real de una clínica más allá de lo particular. Nuestra herramienta es el psicoanálisis puro, tal como Freud y Lacan lo inventaron.?

En este **Radar** traemos para ustedes un texto de **Jacques-Alain Miller** titulado **La salvación por los desechos**, seguido de un texto de **Leonardo Gorostiza** titulado **Nueve puntuaciones sobre ¿la salvación por los desechos?**. Ambos textos son referencias bibliográficas explícitas para el **V ENAPOL** y, leídos en conjunto, servirán al lector para ubicarse de lleno en el espíritu de trabajo que este Encuentro

propone, a la vez que nos permitirán iniciar nuestro propio recorrido previo hacia el mismo.

En nuestra página Web www.nel-mexico.org encontrarán toda la información acerca de las inscripciones, temática, argumento y ejes de trabajo, así como sobre hoteles y demás datos prácticos sobre el evento y la ciudad que nos albergará en esos días de trabajo: una siempre hermosa Río de Janeiro.

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador **Radar**

La Salvación por los desechos

Jacques-Alain Miller

Primero quisiera explicarme sobre mi título. En efecto, primero he de corregir lo que ha sido impreso en el programa. No es 'La salvación por el desecho?', sino '???por los desechos?', en plural. Conviene ser exactos pues esta fórmula es, en realidad, una cita. Es de Paul Valéry. Es con esta fórmula, la salvación por los desechos, que él define el surrealismo, la vía escogida por el surrealismo. Y digo 'la vía?' en el sentido del Tao. Es el camino. Es también el modo de hacer, de colocarse, de deslizarse en el mundo que es el discurso. Y me parece acertado decir que André Breton prometió la salvación por la vía de los desechos. Pero es aún más acertado decirlo de Freud. Y por cierto que la promesa surrealista nunca habría sido proferida si no hubiera habido antes el psicoanálisis, el descubrimiento freudiano, que fue, como sabemos, primero el de los desechos de la vida psíquica, esos desechos de lo mental que son el sueño, el lapsus, el acto fallido y más allá, el síntoma. El descubrimiento también de que, de tomarlos en serio, y si les presta atención, el sujeto tiene la oportunidad de lograr su salvación.

Sublimación

'Lograr su salvación?', la expresión es religiosa. Pero no traduce mal que no es solo una cuestión de salud, de curación, sino que más allá del síntoma, o bajo el síntoma, se trata de una cuestión de verdad. Una revelación de saber que conlleva con ella la realización de una satisfacción y que, si puedo decirlo así, el desarrollo sostenido de una satisfacción superior. Y entonces la fórmula de Valéry la pongo en la cuenta del psicoanálisis. Y me digo que bastó con que apareciera el psicoanálisis y su promesa de salvación por los desechos para que nos diéramos cuenta que hasta entonces no se había buscado sino la salvación por los ideales.

Es a Hércules a quien, en el mito, se le daba a escoger entre dos vías: la vía del vicio y la de la virtud. Pues bien, todo sucede como si la humanidad entera hubiera sido ese Hércules y se la hubiera colocado frente a esa elección, la salvación por los ideales o por los desechos. Y como por una elección forzada se podría decir que ella siempre había elegido la salvación por los ideales, hasta que Freud, el primero, le abrió una vía totalmente nueva: la salvación por los desechos. Que es el desecho? el término tiene mucha resonancia para aquellos que, incluso sencillamente, recorren la enseñanza de Lacan. Qué es lo que es desechado y especialmente desechado al término de una operación de la que no se retiene sino el oro, la sustancia preciosa que ella aporta? El desecho de lo que los alquimistas llamaban *caput mortuum*. Es lo que cae, lo que se desprende, lo que por otro lado se eleva. Es lo que se negativiza o lo que se hace desaparecer mientras el ideal resplandece. Y lo que resplandece tiene una forma. Se podría decir que el ideal es la gloria de la forma. Mientras que el desecho es lo informe, es extraído de una totalidad de la que no es sino pedazo, pieza suelta. Y a este respecto corregiría un

matiz de lo que he dicho rápidamente sobre el surrealismo. Sin duda éste está en la línea del psicoanálisis, es uno de sus efectos, que fue, en cuanto al arte, de los más rápidos y de los más clamorosos. Pero, no podríamos decir que lo fue también en calidad de defensa? El surrealismo es un arte, en efecto, es decir que procede de una estetización del desecho. Hace pasar el desecho al registro de lo estético, mediante lo cual, si bien modifica la definición de lo bello, no pone lo bello en cuestión. Y se puede en efecto observar que desde entonces, el arte llamado "contemporáneo", consiste - al menos a partir de Marcel Duchamp ? en ocuparse de ofrecernos el desecho mismo como objeto de arte. Y si se piensa, eso no es propio del surrealismo. Es lo que el arte siempre ha hecho. Es la esencia del arte, o más bien su procedimiento, y ésta ha sido desnudado por el surrealismo, si puedo decirlo así. La esencia del arte es estetizar el desecho, idealizarlo, o como se dice en psicoanálisis, sublimarlo. Se recuerda la definición que Lacan daba de la sublimación, elevar el objeto, el objeto pequeño a ?creo que se lo conoce, no voy a definirlo de nuevo- a la dignidad de la Cosa. Esta definición es ciertamente muy esclarecedora, sin embargo, hoy no puede satisfacernos. Pues lo que define como la Cosa, es ya una versión sublimada del goce. Esta sublimación está ya designada por dos palabras, el verbo "elevar", y el sustantivo "dignidad". Sin embargo el goce como tal no tira hacia arriba. Es desnudo, crudo, en el sentido opuesto a cocido. Es crudo, no tiene dignidad con la que revestirse. Aquello a lo que Lacan apunta con la Cosa es el goce idealizado, vaciado, limpiado, reducido a la falta, a la castración, reducido a la ausencia de relación sexual. Cuando el goce es elevado a la dignidad de la Cosa, es decir, cuando no es rebajado a la indignidad del desecho, es sublimado, es decir, socializado. Lo que se llama sublimación efectúa una socialización del goce. El goce es socializado, es decir, integrado al lazo social. Al circuito de los intercambios. Es puesto a trabajar en el discurso del Otro, y para satisfacer.

Es por este sesgo que esta mañana percibo la sublimación, el sesgo por el que el goce profundamente autista de lo Uno conecta con el discurso del Otro y viene a inscribirse en el lazo social. Y no veo porqué no extender esta idea hasta decir que no es sino por el sesgo de la sublimación que el goce hace lazo social. Ah!, y no olvido que le hace falta la producción de un objeto susceptible de ser, como se dice, elevado a la dignidad de la Cosa. Es en eso que el coito no es en sí mismo un acto, y que no funda como tal, ningún lazo social, como bien lo dio por cierto Jean Jacques Rousseau, en su segundo discurso, cuando describe los venturosos apareamientos de su humanidad primitiva, presocial. La sexualidad solo se socializa cuando es considerada respecto de la reproducción, en el marco simbólico susceptible de elevar al niño, como objeto, a la dignidad de la Cosa. A falta de esa inserción simbólica, es rebajado a la indignidad del objeto, de lo cual lleva la marca en lo que aparece como su destino.

El goce problemático del Otro

Observemos el carácter problemático de lo que se designa como goce del Otro, y que he rozado hace un momento. Cuando este Otro se encarna en otro cuerpo, el goce que suscita en el cuerpo de uno, permanece evidentemente separado del goce que experimenta ese otro cuerpo. Cuando el Otro exhibe el cuerpo social, su goce, el goce de ese Otro, queda como una abstracción. Una abstracción, una ficción que se apuntala en el número, en la masa, como aquí, por ejemplo. Yo hablo aquí para agradecerles, son ustedes mil cien, según me ha dicho Vicente Palomera. No está mal. Sin embargo, sucede a veces que el goce del Otro social tome cuerpo. Que el goce logre ser identificado en el lugar del Otro. Que no se evapore, que no se volatilice, que no se confunda con el esplendor vivo de la Cosa. Es cuando se quiere decir, o sobreentender, o persuadirse de que "el Otro goza de mí". Ese es el axioma que resume, al decir de Lacan - tal como yo lo entiendo, tal como yo lo interpreto, no digo que sea ¿tal cual? ¿ése es pues el axioma que resume la posición subjetiva que la psiquiatría ha reconocido con el nombre de paranoia. La paranoia es una patología sin ninguna duda, y sin embargo, dice Lacan que la personalidad, como tal, es paranoide. La paranoia acompaña a la sublimación como su sombra; como el mundo que podríamos llamar "la paranoia de los creadores", del cual tenemos ejemplos en las infinitas querellas que oponen al autor y al editor, al pintor y su representante, que constituyen la materia de su biografía. En cierto modo, vayamos hasta ahí, es imposible ser alguien sin ser paranoico. Es imposible ser alguien de quién se habla, alguien cuyo nombre circula en el Discurso del Otro, siendo por ello mismo vilipendiado, difamado al mismo tiempo que difundido, es imposible ser alguien sin el sostén de una paranoia. Es simplemente decir que el Otro social es siempre un Otro malvado, que quiere gozar de mí, utilizarme, hacerme servir para su uso y sus fines.

La paranoia, aquella de la que hablo ¿paranoia en el sentido extenso, si puedo decir, "paranoia atemperada"- la paranoia es consustancial al lazo social. Está presente y activa desde el estadio del espejo, matriz de lo imaginario. La mínima cadena significativa, el significante más elemental, oscuro oráculo simbólico, refuerza esta paranoia, y se puede decir que esta paranoia motiva también toda defensa contra lo real.

Planteo entonces, al hilo de lo que desarrollo esta mañana, que la paranoia realiza la consistencia de la personalidad. Como decía antes, es la paranoia a la vez extensa y atemperada, la paranoia que estabiliza, que unifica, y que densifica la instancia que el psicoanálisis define como el yo. Sin esta paranoia, el yo no sería sino un batiburrillo de 4

identificaciones imaginarias. Entonces, estoy llevado a decir que la paranoia es la que más socializa mediante la suposición al Otro de una voluntad de goce, una voluntad que no pretende emplearse en su bien.

Es esta incitación de voluntad malévolas, la que el Otro social, allí donde está representado por instancias legales, se emplea incesantemente en desmentir. Por

todos lados, mediante todas las innumerables voces del pueblo administrativo que multiplica, él no dice más que "quiero tu bien". Hay que tener poca personalidad para darle crédito?

Pues bien, esta escasa personalidad es sin duda el rasgo común de todos los que se adhieren a las instituciones de cuidados que los acogen con los brazos abiertos y carita de buenos, gratis y bajo la égida implícita del "quiero tu bien". Aquellos que pueden creerlo son los desechos de la voluntad de goce.

Si el lazo social es por esencia paranoico entonces la dificultad para insertarse es del orden de la debilidad, si llamamos debilidad al deslizamiento subjetivo entre dos discursos; y hasta la posición de fuera de discurso, que es aquella que la psiquiatría recoge con el término de esquizofrenia.

Hay que decir que la debilidad así definida es muy generalmente la de los psicoanalistas mismos. Lo que los salva ? pues los salva a pesar de todo ? es haber logrado hacer de su posición de desecho el principio de un nuevo discurso. Haber logrado sublimar lo suficiente su decadencia para elevarla a la dignidad de una práctica, es decir, de un objeto de intercambio. Se hacen pagar, ahí está todo. Venden lo que llaman, a veces, su arte. Pero permanecen sin embargo, y desean permanecer, sin papeles. Incluso si tienen un domicilio fijo, bien anotado, no están completamente integrados al orden social. Solo tienen un pie adentro. Si tuviera que llevarse a cabo, que realizarse, la inserción social del psicoanálisis sería al mismo tiempo su desaparición. La prueba está en lo delicada que es la vía de hacer reconocer la utilidad social del psicoanálisis. Pues si los psicoanalistas hubieran de tomar este reconocimiento en serio y no como un semblante, ello les obligaría a querer el bien. Es decir, participar de ese desconocimiento en el que el Otro malvado se pavonea de su buena voluntad.

La clínica de la desinserción presenta una variedad que demanda ser seriada, grados que merecen ser advertidos y que confinan en el fuera de discurso de la esquizofrenia. La pragmática de la desinserción, por su parte, cuando procede psicoanalíticamente, consiste, en el sentido que introduje antes, en paranoizar al sujeto. La fórmula es atrevida, pero después de todo puede autorizarse de la definición que Lacan daba antaño de la cura psicoanalítica. Una paranoia dirigida. Hay sujetos cuya paranoia, para poder ser dirigida necesita primero ser producida. Y podría decirse que el sujeto será lo suficientemente paranoico cuando consienta en pagar de su bolsillo para ser escuchado y tratado. 5

Qué busca entonces llevar a cabo la pragmática de la desinserción cuando se confronta a la falta de paranoia? Busca flexibilizar una identificación, sin duda, que permita al sujeto encontrar su lugar en una de las múltiples rutinas de las que está hecha la organización social y que tienen por propiedad estabilizar la relación del significante al significado, la relación del sujeto a las grandes significaciones del amo. Pero no solamente se trata de obtener una significación significativa del sujeto,

su inscripción bajo un significante. Se trata de una identificación de goce en el lugar del Otro, es decir, el equivalente de lo que el fantasma procura al neurótico como tal. Se trata de desatar una parcela del goce que pueda constituirse en objeto, y primeramente objeto de una narración, de un escenario, como el escenario del fantasma. De una *storytelling*, como nos han enseñado la palabra de hoy en día; de una leyenda, lo que Lacan llamaba un *mito individual*, y que puede hacer las veces de fantasma.

Lo que del goce resta insocializable

Estas jornadas son bienvenidas, pues era urgente clarificar la clínica y la pragmática de la desinserción, ya que los psicoanalistas, al menos aquellos que se vinculan al campo freudiano, se han vuelto unos *narodniki* apasionados. *Nardniki* ?no está traducido, es ruso- designa a aquellos que iban al pueblo, con el ímpetu de un movimiento que había embargado a la inteligencia rusa del fin del siglo XIX y principios del XX. Pues bien, comparo este movimiento de los CPTC a los *narodniki*. Fue una buena noticia, los analistas salen de sus consultorios. La posición tradicional quería, en efecto, que el analista esperara en su casa que las demandas le llegaran, actitud pasiva expectante consistente en recibir. En su lugar se adoptó un método de provocación institucional que apuntaba a suscitar demandas levantando los obstáculos que se quisieron calificar de imaginarios. En adelante se trataría gratuitamente y los pacientes, esperándolo, se dirigirían a un colectivo y no a un individuo, se suponía entonces que para un sujeto ignorante, un colectivo pondría de manifiesto que los unos y los otros se autorizan del padre. Esta gratuidad del tratamiento implicaba su duración limitada.

Debo decir que al observar retrospectivamente este método, no se ve nada que no hubiera podido hacer una asociación de psicoanalistas si aceptara financiar a fondo perdido. No veo nada de repulsivo en este método al ser la gratuidad compensada por la limitación de la duración. Pero se añadió un elemento, es lo que he escrito, si, "se" añadió un elemento y me declaro culpable. Se añadió un elemento que cambió todo. Esta nueva institución sería financiada por una subvención pública. Error fatal. Era interponer entre el analista y el pueblo una tercera instancia: el Estado y sus administraciones. Se creía que de este modo la operación consagraría el reconocimiento por la sociedad de los beneficios de la acción psicoanalítica. Pero de repente esto implicaba obligar al CPTC a ser el Arlequín servidor de dos amos: el discurso del analista y el discurso del amo: duelo de titanes. El discurso analítico se estrelló contra el fierro 6

del discurso del amo. La experiencia demostró la potencia de las formaciones políticas y, cuando quiere insertarse de inmediato, la fragilidad del psicoanalista. El discurso del amo procede exclusivamente por identificación significante. Es en este sentido que prohíbe el fantasma, como lo estipula expresamente la línea de abajo del esquema del discurso del amo tal y como antaño lo trazó Lacan. La identificación reinó entonces sin parangón, el paciente fue de entrada identificado a

su síntoma y se convirtió en el ejemplar de una clase, de una categoría. El analista, por su parte, fue invitado a identificarse a la buena voluntad del terapeuta, a su función terapéutica. Después de una fase, afortunadamente hemos vuelto atrás.

Al analista no le corresponde insertarse en el lazo social que prescribe el discurso del amo. El tratamiento gratuito de duración limitada solo se justifica si introduce a la experiencia analítica, si introduce al lazo social específico que se teje alrededor del analista como desecho representante de lo que, del goce, permanece insocializable.

Porque prohíbe el fantasma, el discurso del amo cree en la salud mental. Este ideal le está prohibido al analista que ofrece una vía inédita, más precaria y sin embargo más segura: la salvación por los desechos.

Gracias

- Disponible On line:
http://www.ebp.org.br/enapol/09/es/template.asp?lecturas_online/lecturas_online.htm.
- MILLER, J.A. « La salvación por los desechos? », El Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Nº 16, Noviembre 2009, Barcelona, España, y fue traducido por Nicolás Landriscini Marin. Publicado por primera vez como « Le salut par les déchets ». In: Mental: Clinique et pragmatique de la désinsertion en psychanalyse, n.24. Clamecy, avril 2010.

Nueve puntuaciones sobre "La salvación por los desechos"

Leonardo Gorostiza

Este texto -"La salvación por los desechos"[\[1\]](#) - es una referencia explícita del argumento para el próximo ENAPOL redactado por nuestro colega de la EBP y Director del Encuentro, Marcus André Vieira, y corresponde a la intervención efectuada por Jacques-Alain Miller en el IVº Encuentro Europeo del Campo Freudiano, el *PIPOL 4*, realizado en Barcelona el año pasado (11 y 12 de julio de 2009), bajo el título "Clínica y pragmática de la (Des) Inserción en psicoanálisis".

En este sentido ¿me refiero a la fecha- es una intervención que se inscribe de lleno en la reorientación con respecto a los Centros de atención operada por Miller durante ese año. Veremos esto luego.

Por cuanto no es un texto suficientemente difundido entre nosotros -al menos eso creo-, me pareció oportuno intentar transmitirles unas breves puntuaciones teniendo como telón de fondo otro texto que también es una referencia para nuestro próximo ENAPOL. Me refiero al breve escrito "Lacan para Vincennes!", de 1978, donde Lacan precisamente lanza la fórmula: "Todo el mundo es loco, es decir, delirante"[\[2\]](#). Fórmula que equivale decir que "no hay salud para todos", lo cual es equivalente a decir "sentido común para todos". Y si no hay salud para todos, cada uno cuenta con su propia, singular e incomparable chifladura. Porque "Todo el mundo está loco" en el fondo quiere decir que "no hay sentido común", que valga para todos.[\[3\]](#)

Puntuación 1:

"La salvación por los desechos" es una fórmula de Paul Valery con la que éste define la vía elegida por el surrealismo, y que es congruente con el emprendimiento freudiano: el haberse dedicado a esos desechos de lo mental que son los sueños, los lapsus, los actos fallidos y, más allá, pero fundamentalmente, a los síntomas.

El término "salvación" -que tiene resonancias religiosas- sirve para indicar que *no se trata sólo de una cuestión de salud*, de curación, sino que a través del síntoma se puede elucidar una verdad, un saber y una satisfacción. Lo cual no puede ser reducido meramente a una curación y a la restauración una supuesta normalidad.

Puntuación 2:

La "salvación por los desechos" se opone a la "salvación por los ideales". Y en este sentido, cabría oponer la "chifladura de cada uno" al ideal de "la salud para todos". Esa es la vía que Freud abrió más allá de los ideales de curación.

Puntuación 3:

Si el Ideal es la gloria de la *forma*, el desecho ¿por el contrario- es *informe*. Es un pedazo, una *pieza suelta*. Se suele decir de alguien cuando goza de un buen estado de salud que está en "buena forma".

Por lo tanto podemos ubicar "la chifladura de cada uno" del lado del *desecho informe*, y la "salud para todos" del lado de *la buena forma* según la OMS *dixit*.

Esta perspectiva también puede articularse a la posición del analista ya que podemos decir que "el analista no tiene ¿o no debería tener-forma" ya que "es más bien del lado del sin forma que puede estar disponible para el fantasma del analizante"[\[4\]](#). Sería algo así como una posición de desecho concebida ya desde el inicio mismo de la cura y no, como a veces creo tiene a considerarse, como su posición en el final.

Puntuación 4:

La esencia del arte es sublimar el desecho ("elevantarlo a la dignidad de la Cosa"). Así, la sublimación efectúa una socialización del goce. El goce es así integrado al lazo social, al circuito de los intercambios. Entonces, según decíamos antes, podemos afirmar que la chifladura de cada uno puede, por la vía de la sublimación, hacer ¿hasta cierto punto- lazo social ya que la sublimación es el sesgo por el cual el goce autístico de cada Uno conecta con el discurso del Otro.

Ven que aquí estamos en la misma problemática que ya comenzamos a explorar en el pasado ENAPOL cuando nos dedicamos a trabajar sobre "Síntoma y lazo social". Proseguiremos ahora, pero con otro acento, con la misma interrogación.

Puntuación 5:

"La paranoia acompaña a la sublimación como a su sombra". Esta es una de las formulaciones a mi entender más oscuras de esta intervención de Miller. Trato de explicármela.

Según él señala lo que se designa como goce del Otro tiene un carácter problemático. Hay que recordar que Lacan dice que el goce del Otro no existe

(porque lo que puedo experimentar es solo mi propio goce, no el del Otro). No existe pero puedo suponerlo.

Por eso, Miller señala que a veces "el goce del Otro social toma cuerpo". Es decir, el goce es identificado en el lugar del Otro y no se volatiliza ?vía la sublimación- en el esplendor del Ideal. Es cuando se sospecha que "el Otro goza de mí". Lo cual resume la estructura de la paranoia: el goce en el lugar del Otro.

Pero la paranoia de la que habla Miller aquí no remite a la estructura clínica sino a una *paranoia en sentido extenso*, una "*paranoia atemperada*". Y esta paranoia es "consustancial al lazo social". Es la paranoia "que estabiliza, que unifica y que densifica la instancia que el psicoanálisis define como el Yo". "La paranoia ?llega a decir Miller- es la que más socializa mediante la suposición al otro de una voluntad de goce, una voluntad que no pretende emplearse en su bien."

Por un lado, resulta claro que la paranoia en sentido clásico es siempre un delirio de relaciones y sus temas recurrentes están ligados a lo que pasa en la calle, en los pasillos, en el lugar de trabajo, en los medios de comunicación, es decir, en las diversas manifestaciones del Otro social.

En este sentido, podríamos aventurar que "la chifladura de cada uno" -en tanto incomparable y singular- es lo que puede a cada uno "salvar" de esa paranoia en extensión que necesariamente se sostiene en lo que se propone como común para todos. Hay que pensar que no infrecuentemente el paranoico es el reformador, el que quiere una transformación social "para todos".

Pero además, ocurre que también la neurosis trata de obtener una identificación del goce en el lugar del Otro: es la operación del fantasma en transferencia. La crueldad supuesta a Freud por el Hombre de la Ratas es un claro ejemplo de ello y permite ver que el lazo con el Otro no sólo se hace a través de la sublimación y del esplendor del Ideal ?la vía del amor-, sino también por medio del goce transferido al Otro. Es así que entiendo la fórmula: "La paranoia acompaña a la sublimación como a su sombra".

Puntuación 6:

El Otro social se emplea incesantemente en desmentir esa voluntad malévolamente de goce supuesta en él. ¿Cómo lo hace? Mediante las innumerables voces del pueblo administrativo ?lo que en el final del argumento del ENAPOL se llama "la triste salud de los gestores". Son las voces de burocracia administrativa que dicen: "¡Quiero tu bien!". Es por eso que hay que estar bien advertidos del carácter irónico de la fórmula: "¡La salud para todos!" "Hay ?dice Miller- que tener poca personalidad (poca paranoia, ya que la paranoia es la personalidad)

para darle crédito..."? a una formulación semejante. Y agrega: "Esta escasa personalidad es sin duda el rasgo común de todos aquellos que se adhieren a las instituciones de cuidados." Y aquí se sitúa lo que anticipé de la intervención de Miller sobre el efecto de masa generado por su propia propuesta de los CPCT y en un punto esencial: la subvención por parte del estado.

Puntuación 7:

"Si el lazo social es por esencia paranoico, entonces la dificultad para insertarse es del orden de la *debilidad*". Debilidad entendida ?también en sentido extenso- como la dificultad para insertarse en un discurso. Y la debilidad así definida ?agrega Miller- es la de los psicoanalistas, debilidad que, paradójicamente, es aquello que los salva en la medida en que pueden hacer, de su posición de desecho el principio de un nuevo discurso.

Por lo tanto, los psicoanalistas "?no están completamente integrados al orden social. Sólo tienen un pie adentro. Si tuviera que llevarse a cabo, que realizarse, *la inserción social del psicoanálisis sería al mismo tiempo su desaparición*. La prueba está en lo delicada que es la vía de hacer reconocer la utilidad social del psicoanálisis. *Pues si los psicoanalistas hubieran de tomar este reconocimiento en serio y no como un semblante, ello les obligaría a querer el bien.*"

Creo que se percibe una vez más con qué cautela hay que considerar la primera parte del título de nuestro próximo ENAPOL: *La salud para todos*.

Puntuación 8:

"El discurso del amo procede exclusivamente por identificación significativa" y "en ese sentido prohíbe el fantasma".

Por lo tanto, al psicoanalista no le corresponde insertarse en el lazo social que prescribe el discurso del amo ya que introducir el lazo específico de una experiencia analítica implica que el analista, lejos de estar identificado e inserto en el discurso del amo, pueda ?como desecho- ser el representante de aquello que del goce del sujeto va a permanecer insociabilizable. En cierto modo podemos decir entonces que *el psicoanalista encarna la chifladura de cada uno*. Es equivalente a hablar del "analista ?síntoma", que encarna el síntoma o el *sinthome* del analizante.

Puntuación 9:

Porque prohíbe el fantasma ?es decir lo desconoce al no querer saber nada del piso inferior, que es lo que escribe el discurso del amo-, este discurso *crea en la salud mental*.

Es en este sentido que podemos decir que tanto el fantasma como el *sinthome* ?en tanto goce opaco que excluye en sentido- son una objeción a la idea de salud mental.

En este sentido, tengan presente que el próximo PIPOL, el PIPOL 5 que tendrá lugar en Bruselas apenas un mes después de nuestro ENAPOL, lleva precisamente como título "La salud mental: un concepto en cuestión".

"Este ideal (de salud mental) ?concluye Miller- *le está prohibido al psicoanalista quien ofrece una vía inédita, más precaria y, sin embargo, más segura: la salvación por los desechos.*"

Dicho de otro modo, la salvación no es por la vía del ideal de "la salud para todos" sino por la vía de "la chifladura, de la locura, de cada uno".

Por la vía ?podemos concluir- de aquél noble truco que cada uno inventó al confrontarse, en el encuentro siempre contingente, con el *troumatisme* ?el traumagujero- de la *no relación sexual*, y que es lo que nos hace a "todos delirantes".

- Disponible On line:

http://www.ebp.org.br/enapol/09/es/template.asp?lecturas_online/lecturas_online.htm

1. Miller, Jacques-Alain, en El Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Nº 16, Noviembre 2009, Barcelona, España, págs. 15 a 23.
2. En Ornicar?17/18.
3. Curso de la Orientación Lacaniana, (2009/2010), La vie de Lacan, Curso del 24 de marzo de 2010 (inédito).
4. Miller, J.-A., «Cosas de familia en el inconsciente», Conferencia de clausura de las primeras Jornadas de la ELP, Valencia, mayo de 1993, Introducción a la clínica lacaniana, Barcelona, RBA Libros, 2006, p. 339.